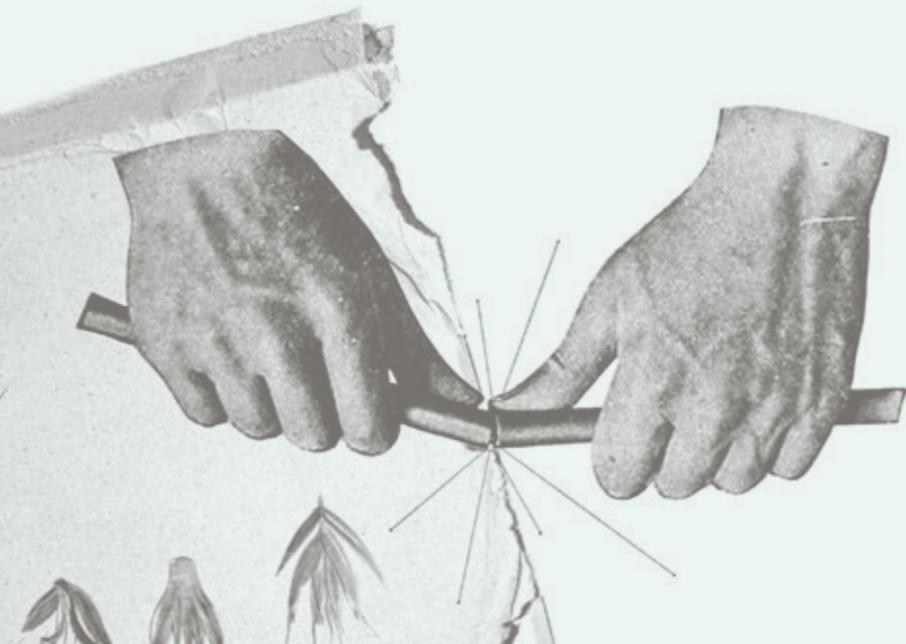


palabra

Universidad de Antioquia

Y estás en la memo
La memoria para n
Lalinde / Los incor
Valencia y Pastor Ala
Alonso Salazar y Will
diversidad y exclus
Giraldo / Vivir la in
Juan Carlos Henao /
Gaviria y Pablo Mon
Gilmer Mesa y Juan C
hambre y la sed · Á
cine, un narrador d

12 de abril de 2018



Germán Valencia

y Pastor Alape

LOS INCONCLUSOS DEL ACUERDO

Luego de año y medio de la firma del Acuerdo de Paz, la cátedra Ciudad al Centro convocó a dos invitados para hacer un balance de dicho acuerdo, así como un análisis de los avances y pendientes en el proceso de implementación. Por un lado, estuvo presente Germán Valencia, politólogo y profesor de la Universidad de Antioquia y, por otro, Pastor Alape, uno de los líderes de la extinta FARC, ahora llamada Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común. Mientras para el primero, dicho acuerdo es una ganancia en el sentido de reducir el conflicto armado y hacer un reconocimiento de las víctimas, a pesar de las dificultades; para el segundo, el reto más grande ahora es llevar a cabo su implementación, que cubija la reincorporación pacífica de sus miembros a la sociedad, con proyectos educativos, económicos y políticos, que permitan un regreso satisfactorio a la vida civil. Sin embargo, es consciente que la falta de planeación estatal así como los vaivenes de las elecciones políticas pueden dificultar y retrasar aún más dicho proceso.

JUAN DIEGO MEJÍA —En principio, para que empecemos a centrar la conversación, quiero declararme como uno de los ciudadanos que más fuerza le ha hecho a este proceso, como uno de los que más se emocionaron cuando se firmó, de los mismos que sufrimos cuando el 2 de octubre pasó algo que no pensábamos que iba a ocurrir, pero también pienso que todos esos hechos son los que nos han enseñado como sociedad a entender muchos aspectos de nuestra historia. Casi siempre Colombia no aprende en los libros y no aprende en tiempos de paz, sino que aprende con hechos concretos, es lo que se llama una educación experiencial, entonces yo creo que este es el momento para que, en medio de la confusión que puede reinar entre nosotros, tengamos a estos dos personajes que nos pueden aclarar ciertas cuestiones.

Quiero partir de una primera pregunta para ambos, que puede ser la caracterización del momento, es decir, ustedes declaran que este es un momento complejo, ¿cómo pueden leerlo?

PASTOR ALAPE —Primero, quiero agradecer a la Universidad de Antioquia y al profesor Germán Valencia por venir aquí, a elevar un poco las emociones que tienen que acompañar este minuto de nuestra historia, con la posibilidad de poder, a partir del silencio de los fusiles y de parar la guerra, entrar a la solución del conflicto. Quiero ante todo, empezar diciendo que nosotros nos ubicamos con una mirada llena de complejidades en cuanto al horizonte que íbamos a trabajar y a transitar, cuando tomamos la decisión de negociar. Venimos de unos gobiernos que incumplen pactos, promesas

y acuerdos. Eso estaba claro en el horizonte de acciones, por lo tanto, definamos esta nueva realidad como un nuevo campo de batalla, el campo de batalla de las ideas y del acto concreto de poder transformar desde el ciudadano del común, las necesidades que requiere el país, en cuanto a establecer políticas públicas desde la acción de las comunidades.

Desde un principio sabíamos que veníamos a confrontar otras condiciones, pero también tenemos que decir que sí estábamos claros de que la pelea, es decir, la acción, no iba a ser fácil, creíamos que el gobierno iba a asumir de manera más fehaciente y más responsable sus obligaciones. Aun así, nos encontramos en una situación muy compleja, muy crítica, porque se empezó a desmontar lo poco de seguridad jurídica que quedó en la JEP tras el hecho de la captura del camarada Santrich. La Jurisdicción Especial para la Paz fue desvertebrada en lo profundo de las condiciones que posibilitan que se pudiera empezar a construir un país con base en la justicia.

Desde este horizonte se inician las complejidades; por otra parte, hay terceros en el conflicto que quedaron por fuera y quedamos exclusivamente respondiendo el colectivo de exguerrilleros y un grupo de militares. Esto, por supuesto, genera muchas dificultades en el sentido de que no va a ser posible encontrar una justicia plena desde nuestras capacidades, pero, desde nuestra mirada, también abre las posibilidades a que actores de justicia transnacional entren a poner mano en el territorio y consideramos que eso es mucho más complejo que lo que se había trabajado

en la JEP, en el Marco del Sistema Integral de Justicia, Verdad, Reparación y no Repetición. Ante este hecho, que se inicia con Santrich y no sabemos con cuántos más va a terminar, se abre el camino de lo que pasó con la negociación en Ralito, y esa es hoy la preocupación, además de otros aspectos que iremos tocando en este encuentro.

JDM —Profesor Germán ¿cuál sería su opinión sobre este momento?

GERMÁN VALENCIA —Cuando se instala la mesa en Noruega y luego de eso, en menos de 6 meses, se establece un primer acuerdo en torno al tema agrario, que es la bandera en gran parte de las FARC, nos sorprende bastante; y de ahí en adelante, con cada una de las noticias que se han dado, para bien o para mal, secuestro en cierto momento de uno de los generales, los ataques que podrían ocurrir, las discusiones en la mesa y cada una de estas situaciones me han llenado de entusiasmo para analizar, porque precisamente cada 8 días o cada 15 días nos sorprenden con noticias como la que ocurrió esta semana, por lo tanto, yo observo que a pesar de las dificultades que se puedan presentar, es mucho más lo que se ha ganado.

Con esta situación que se vive hay una oportunidad -más que para habilitar el proceso- para fortalecerlo, para analizar y mejorar, porque es algo que estamos escribiendo, que digámoslo así, no está terminado, no está finalizado y no está escrito, se escribe cada día; por lo tanto, es una postura de aprovechar esta oportunidad que se brinda en esta semana y en

estos momentos con las discusiones que se tienen en el país.

JDM —Es muy alentador oír que ambos están dispuestos a asumir esta conversación, reconociendo que estamos ante dificultades, pero que también está la voluntad absoluta de lograr mejores tiempos. Pastor, no hagamos una conversación en orden, empezando por la reforma rural integrada, no partamos de lo que está escrito en el papel, sino más bien un poco lo que nos sale del corazón. ¿Cuál es el punto donde más dificultades hay en este momento?

PA —Es difícil en estos escenarios, cuando se trata de estructurar y buscar salidas a los momentos complejos, hablar desde el corazón, hay que razonar y creo que este es un escenario para razonar y, en esa dirección, lo que estamos planteando no es para desfallecer, hay una realidad y a lo que estamos llamando a los colombianos es a fortalecer la lucha, la acción diaria del ciudadano en sus diversos espacios para salvar este proceso, esa es la clave que nos va a ayudar a que los que se oponen a los cambios y a la transformación no sean victoriosos.

Creemos que toda sociedad tiene un momento, un punto de partida para construir lo que llamaremos nuevas eras en su desarrollo y nosotros pensamos que haber podido silenciar las armas -como un compromiso con el país de abrir un nuevo espacio de acción para poder quitar justificaciones a los sectores que se oponen al cambio, generalizando la violencia-, es un alcance importante y es un hecho fundamental en nuestra historia y, a partir de esto, poder iniciar

un diálogo con la otra insurgencia, con el ELN, pues es también un aspecto importante, y creo que es aquí donde los ciudadanos tenemos que entrar a reflexionar y a ampliar todos los apoyos para garantizar que la salida política de este conflicto se mantenga.

Además, creemos que hay que dar unos mensajes claros acompañados de actos del gobierno, el cual en estos tres meses debe empeñarse en dejar una ruta clara, en dejar con el ELN por lo menos, montada la mesa, ya será una decisión política del nuevo gobierno si patea esa mesa, o por el contrario, mantiene el anhelo de la gran mayoría de colombianos de construir la paz. Cuando hablo de la gran mayoría de colombianos, muchos dirán, el plebiscito lo perdieron, pero es que el plebiscito no recogió tampoco a la mayoría de colombianos, hubo un número importante de colombianos que no participó y ese será también un tema de debate, de análisis académico e investigativo, pues hay una problemática en cuanto a las estructuras de mecanismos de participación política que han hecho que el ciudadano del común se margine de esos procesos de elección, porque no los considera legítimos, es decir, son legales, pero no tienen legitimidad en la mayoría de colombianos. Sin embargo, un paso importante de este proceso es que a pesar de todo en estas elecciones, la aguja de medición de la abstención bajó un poco.

Los anteriores son elementos que tenemos que mostrar, en el sentido de que no podemos dejar que nos arrebatan este proceso que iniciamos la mayoría de colombianos, por lo tanto, el análisis de lo crítico

hoy en el debate es la seguridad jurídica, aspectos que pueden ayudarnos a que el régimen en toda su estructura no tome decisiones que impidan que podamos avanzar hacia la construcción de civilización y de un Estado moderno, en el marco de la democracia liberal; no estamos planteando otra cosa y eso está claramente establecido en los acuerdos.

JDM —El profesor Germán mencionó algo muy importante con respecto a la inseguridad jurídica y también hizo alusión al hecho de los resultados del plebiscito, en donde muchos ciudadanos se marginaron de participar. ¿Esa inseguridad jurídica nace de la débil participación de quienes apoyaban realmente el proceso? ¿Si hubiera habido un resultado diferente el 2 de octubre esa inseguridad política no existiría?

GV —En la política es importante preguntarnos siempre por los actores, pues estamos en una etapa del proceso de paz y llevamos un año y medio de haberse firmado el acuerdo; estamos en una etapa en la cual se dijo primero, vamos a hacer unos acercamientos de manera muy secreta durante dos años, hasta septiembre del 2012, casi a la fecha en la que se posesionó el Presidente, luego duraron casi 5 años en negociaciones y luego de eso fue la implementación. Durante toda esa segunda etapa, casi todo el poder lo tuvo la guerrilla en su negociación con el Estado y un apoyo de la comunidad internacional y allí la participación de la sociedad civil fue escasa.

En ese espacio tuve la oportunidad de mostrar las diversas formas en que la sociedad civil estaba participando en el proceso de paz y se decía que se tenían

muy pocas opciones de ir a la mesa, pero se podía participar a través de cartas, de consultas, a través de foros en Bogotá, sin embargo, la participación real se daría solamente al final del proceso y eso se criticó en cierto momento, porque se dijo que la ciudadanía debería participar y ser mucho más activa, pero desde la academia y desde la experiencia internacional se han mostrado las dificultades que se tienen en la participación de la sociedad civil. Sin embargo, aquí en Colombia, se le trató de dar participación a la sociedad civil en esa etapa de negociación y había cierta confianza en que se iba a ganar, porque ¿quién no iba a elegir la paz del país en el marco de un conflicto de más de 50 años, con todos los daños que había causado?; no obstante, debido a la oposición que se presentó, ganaron por muy bajo margen y fue problemático frente a ese asunto.

Hoy, estamos nuevamente en una situación de polarización en la que los políticos siguen utilizando la paz como un elemento para ganar poder, para ganar votos, como históricamente ha sido. Ese es un factor de riesgo jurídico, pero también de riesgo social. A la ciudadanía se le dijo que iba a tener presencia en el punto de la implementación y hasta el momento, la ciudadanía ha participado muy poco en este tema, pues se le ha dado mayor preponderancia a lo procedimental y al asunto de la discusión en el Senado. La falta de participación se debe en parte al desconocimiento que se tiene con respecto a la reincorporación política, económica y social. La problemática general es que no hemos

introducido a la ciudadanía en el proceso de paz, no la hemos enganchado.

JDM —Me gustaría preguntarle a Pastor algo que es un poco más visible para los ciudadanos comunes, en cuanto a la participación en política. Yo tengo la percepción de que ha sido más difícil de lo que se esperaba la participación en política de los excombatientes, el caso por ejemplo de Timochenko en la campaña presidencial. De todos esos actos violentos que vimos la gente ha tomado partido. ¿Cuál ha sido la percepción de ustedes frente a esa participación en política? ¿Era lo que esperaban? ¿Ha sido una sorpresa la forma como la ciudadanía del común los ha recibido?

PA —No ha habido sorpresa, sucede que todo estaba muy claro desde el momento que se hunde la reforma política, es decir, el acuerdo tiene un punto que es la participación política y se acordó que se requería una profunda reforma que permitiera la participación de los sectores excluidos, los sectores minoritarios y los sectores de oposición en igualdad de garantías, que se estableciera el estatuto para la oposición y se pudiese transformar toda esa estructura que caracteriza la mecánica de la política, que permite que los partidos sean empresas electorales y así poder garantizar la participación democrática para la sociedad.

Pero el Congreso legislativo fue tumbando todas esas reformas, llegaron hasta a impedir la participación de las regiones afectadas por el conflicto. El acuerdo incluye 16 circunscripciones especiales de

paz, para que esos territorios que estuvieron marginados pudieran entrar en el escenario legislativo y abrir el horizonte de posibilidades.

Los hechos que se dieron con Timochenko en su campaña fue parte de una mala planificación de las actividades de él en el Quindío, aquí creo que hicimos un acto y, por supuesto, trataron de sabotearlo, pero no tuvo la incidencia porque se tomaron las medidas particulares para evitarlo. Lo que sucede es que a partir de una estructura mediática se inicia un proceso de seguir estigmatizando a una fuerza, porque lo duro no ha sido contra las FARC, lo duro ha sido contra las fuerzas que más compromiso muestran con el cambio.

Por ejemplo, los hechos graves contra la campaña de Petro son reconocidos y eso lo que en conclusión demuestra es que es otro de los inconclusos del acuerdo, es decir, no se dio la reforma política necesaria para poder avanzar en ampliar y en profundizar la democracia, entonces esos son los elementos que debemos tener aquí en cuenta y, por supuesto, coincido con lo que dice el profesor Valencia de que en el proceso no pudimos en ningún momento incluir a la sociedad civil, excepto en las mesas que se hicieron en La Habana, con todo lo complicado que era hacer esas mesas, por todos los costos y lo incómodo de los viajes, es decir, las mesas que se hicieron con las víctimas, con el sector étnico que fue peleado con el gobierno, que no quería que ese acuerdo fuera firmado con la participación de la ciudadanía.

Lo anterior se evidencia en que la participación no se dio en pleno sentido con el ciudadano de a pie,

sino que eran eventos en Cartagena, eventos más de élite, porque la visión del gobierno era que primero había que convencer a los poderosos de este país y no al país como protagonista diario de las actividades de construcción de nueva nación. Entonces no hubo una pedagogía y tuvimos otro inconveniente, pues se generó cierto pulso entre el presidente Santos y el expresidente Uribe, pero no hubo participación de la gente, es decir, acciones para mostrar lo que implicaba el acuerdo de paz y sí hubo recursos para que en ese pulso pudieran derrotar la posición de Santos, eso también hay que mirarlo desde esas condiciones.

gv —De hecho, la participación política fracasó. El M-19 ha participado en política, el Quintín Lame, la Corriente de Renovación Socialista, cada uno de ellos nos muestra lo importante que fue la participación y las FARC participaron, y nos sometimos entonces a que nos contaran y a que miraran a ver si había posibilidad de que la población los apoyara, pero la participación fue muy poca y yo creo que fueron alrededor de 40 mil votos los que se dieron para las FARC, pero si uno mira los otros temas, como la circunscripción especial, ese fallo no se dio, la reforma política que se quería en el Congreso tampoco se dio y los fallos les impidieron, con el asunto del dinero, que no tuvieran qué hacer.

Si miramos el asunto políticamente, una campaña es como una empresa y efectivamente hay que tomarlo de esa manera, y una empresa para producir efectos tiene que tener productos, insumos, tiene que tener un proceso y, finalmente, muestra el producto que se tiene. Con la participación de las FARC encontramos

una empresa que apenas tenía un capital inicial que les dieron: tenga este plante de 10 curules, vamos a ver cómo van a ser capaces de ahora en adelante de trabajar, les vamos a dar unos beneficios, pero vamos a hacer algo y ustedes lo van hacer ¿están preparados para la reintegración política para las FARC?, esa es la pregunta que uno se hace, están preparados para hacerlo y ¿qué es eso de reincorporación?, si lo tomamos en el lenguaje normal, es meterle a un cuerpo una parte que se le ha salido o colocar una parte dentro de otro cuerpo y, suponemos entonces que aquí hay un cuerpo social, el cuerpo político colombiano, donde hay otro cuerpo que estaba por fuera de él y que se va a reincorporar.

Sin embargo, no estamos preparados para eso, pues en Colombia tenemos unas reglas bastante complejas y difíciles, y hasta yo como politólogo tengo dificultades para entender la forma en cómo se hace política, como está repartido y distribuido, y es costoso y difícil hacerlo. Cuando miramos si los que se habían desmovilizado están preparados para ello, muchos de ellos están educados, es decir, se formaron para poder participar en política, saben cómo funciona, podían haber vigilado, por ejemplo, las mesas, saben qué es un voto nulo y qué diferencia hay entre uno y otro voto y la forma en cómo se cuenta y la forma cómo se hace. Pero, algunas personas que estaban ahí no lo sabían, es una de las características de las personas que hoy hacen parte de la Fuerza Alternativa y es que no conocen muy bien, porque no se han formado, porque se necesita un tiempo, si

uno en un sistema político como estos, educándose durante tanto tiempo encuentra las dificultades que tiene, ahora pensemos en personas que han estado alejadas de esta dinámica, entonces en política van a tener dificultades mucho mayores.

En ese sentido, podríamos decir que la empresa tenía unas deficiencias en tanto insumos y, posteriormente, encontramos el asunto de los recursos que se requieren, y otro aspecto que se tenía es la forma en que Colombia ha educado a la población para ello, pues para poder haber una participación y, sobre todo, un apoyo de estas organizaciones, debe haber una atracción frente a las propuestas que se hacen, además de otros elementos psicológicos y sociales como la reconciliación, el perdón y otra serie de asuntos que son centrales, y ahí tal vez es donde estamos más problematizados en Colombia y donde menos hemos avanzado con la sociedad; necesitamos darle a un votante un programa y además decirle que vote por las FARC, pero yo creo que la población colombiana no está preparada para eso y no se ha trabajado en el país lo suficiente. Entonces “la oferta” de las FARC tiene ciertas debilidades y, por el lado de la “demanda”, los votantes en Colombia no están preparados tampoco para poder asumir una votación como se quería en la reincorporación política de las FARC.

JDM —Pastor, tomemos otro punto, que puede ser el que mayor percepción tiene la gente que se cumplió: el cese al fuego y la dejación de armas.

PA —La lectura que han hecho diversos mecanismos de medición de implementación del acuerdo, tanto la iniciativa donde trabaja el colectivo del doctor

Samper, como un centro de investigación que ha venido manejando Jorge Rojas y otros sectores, plantean que lo que se ha implementado realmente es un 27% del acuerdo y de ese 27% del 100% es lo que ha hecho las FARC; llegó y cumplió el cese al fuego estrictamente con una observación permanente de las Naciones Unidas, acompañamiento en ese momento del CSIR (Comité de Seguimiento a la Inversión de Regalías), que estaba en diferentes actividades. Además, la dejación de armas completa todavía se retrasa por un Estado que, diríamos, es paquidérmico y desestructurado, al que hay que estarle rogando para que vaya a sacar las caletas que aún quedan, porque ha sido todo demasiado lento.

De otro lado, los recursos, lo que llamábamos el capital, la economía de guerra, que eran los recursos que teníamos para sostenernos en la resistencia armada, ha sido una pelea para que el Estado vaya a recogerlos, ustedes recuerdan que hicimos el primer depósito de esos recursos en Antioquia, un oro y unos recursos en efectivo, inmediatamente apareció el señor fiscal atravesado y le puso una talanquera a la Sociedad de Activos Especiales para decir que no le tocaran los fondos del FRISCO (Fondo de Rehabilitación, Inversión Social y Lucha contra el Crimen Organizado), porque esos eran para la Fiscalía; duramos prácticamente tres meses en una pelea, nosotros pidiéndole al gobierno una resolución, una norma para que la AER (Apoyo Económico a la Reintegración) pudiera recoger esos recursos.

Esa es la realidad; entonces todo el compromiso ha sido de parte nuestra, sin embargo, ustedes van a los

espacios territoriales y la gente tiene unos proyectos por iniciativa propia, que hemos venido fortaleciendo de algún manera al poner la totuma a la comunidad internacional, y es vergonzoso decirlo, pero andamos pidiendo limosnas, porque el gobierno no ha ejecutado de manera acertada lo que tiene que ver con la implementación. Por eso podríamos decir que sencillamente este gobierno no tenía ni estrategia de paz, ni mucho menos, una estrategia para implementar el acuerdo después. ¿Por qué se extiende todo el proceso de conversaciones? Simplemente, porque no tenían una construcción de estrategia de hacer el acuerdo, ellos tenían una visión de sometimiento de la guerrilla. A los 6 meses se firmó el primer punto, la reforma rural integral, pues se suponía que ya empezaban a hacer los ajustes, pero nada de eso se hizo, por eso hoy encontramos que en cuanto a la reincorporación económica y social de los exguerrilleros, no hay ninguna orientación, resolución o cualquiera de las figuras para articular la oferta educativa.

Aun así, nosotros iniciamos el programa de educación y estamos en un programa de establecer un programa de formación con flexibilidad, para una comunidad que tiene sus particularidades en edades y demás, y eso lo iniciamos porque el 80% de los recursos lo pusieron los noruegos. La crisis se presentó la semana pasada, en este momento hay 2270 personas estudiando en ese programa, en el primer semestre se gradúan aproximadamente unas 250 personas como bachilleres, eso lo estamos haciendo con la universidad a distancia, con la Universidad Distrital y dos

pilotos: uno en Vista Hermosa y el otro en Icononzo. Para el modelo propio de educación, los noruegos nos dijeron la semana pasada, que para el segundo semestre de este año tenemos solamente para 1000 cupos, o sea, nos quedaban 1256 compañeros y compañeras por fuera del programa. A raíz de esto, nos tocó parar el programa, pues no podemos llegar a los espacios a sacar a los mejores estudiantes para que sigan estudiando y los otros se queden por fuera.

Otra problemática que se ha presentado es con el compromiso de la sustitución, se estableció el Programa Nacional Integral de Sustitución, pero eso está ligado a otros organismos que, lastimosamente van por otro lado, así las cosas, la sustitución es un fracaso por la misma visión del gobierno; firmamos acuerdos con las comunidades y la gente ha arrancado la mata, pero no se le ha llevado el proyecto productivo para poder reemplazar la mata. Podríamos decir entonces, que estos son programas agresivos y violentos de radicación, pues la gente se va de un territorio y va y siembra en otro, pero no hay estrategia; por consiguiente, lo que consideramos es que los ciudadanos debemos elaborar esa estrategia, tenemos que movilizarnos. Por eso creo que en estos encuentros, más allá de la reflexión, debemos pasar a la acción, movernos, insistir, empaparnos de las posibilidades, de los instrumentos que tenemos a partir del acuerdo para presionar al gobierno.

GV — Quería aportar varios elementos con respecto a la reintegración; desde que empezaron los programas de DDR (Desarme, Desmovilización y Reintegración en

el mundo), después de la Segunda Guerra Mundial, la que se ha encargado de eso es la ONU y esta organización estaba aquí y tiene mucho conocimiento; tal vez por eso uno confía demasiado en el proceso de desarme, que es lo que se tiene; además por las cifras que se viven y se conocen, aquí en Colombia la mayoría de desmovilizaciones, las 9 que habíamos tenido antes, inclusive con los Paramilitares, la entrega de armas por hombre había sido de 0,55, 0,60, era lo máximo que se entregaba, ahora se entregó 1,35 armas por hombre, muchas más armas de lo que se había entregado casi en cualquier parte del mundo y eso nos muestra que hay confianza frente a este proceso.

Pero existe cierto morbo en la población, un fetiche con las armas donde pareciera que en el proceso de paz lo más importante es cómo entregar las armas, tuvimos que poner a una de las personas, quizás en la que más confiamos y la que más tiene el carácter ético en el país para que dijera: “Sí, efectivamente, las armas las entregaron”, tuvieron que transmitir eso nacionalmente como si fuera lo más importante en un proceso de paz, y de ahí en adelante no nos hemos dado cuenta que lo importante no es tanto el desarme, ni la desmovilización, sino la reintegración económica, política, social de los ex combatientes, es decir, poder reintegrarlos para que no vuelvan a las actividades de la guerra, que es lo que buscamos, y eso deberíamos de haberlo cuidado, no tenemos que estar preocupados por las armas que tienen las FARC, sino de las armas que de pronto pueden atacar a estos grupos, a estas personas, como es la seguridad en las zonas.

Por ejemplo, hoy la reincorporación como se está dando, muestra la inseguridad en que viven estas personas, quienes deben salir de estas zonas porque los están matando; pero eso no lo muestran, en ese sentido, la reincorporación no es adecuada, pues no se les está protegiendo ni mucho menos brindando seguridad.

JDM —Creo que tienes toda la razón, hay imágenes icónicas que se nos han grabado desde siempre, empezando por ejemplo desde la entrega de armas de la guerrilla de Guadalupe Salcedo o luego, la entrega de armas del m-19, entonces la gente estaba esperando algo como eso. Es cierto que hay una fijación de los ciudadanos por ciertos iconos, pero superado ese tema, me surge una preocupación, porque uno ve en estos proyectos productivos que cuando se va a empezar algo en las regiones, van al banco, por ejemplo, a lo que legalmente pueden reclamar y apenas saben que vienen de este proceso todo se frena, pero ese freno no es ni siquiera institucionalmente, sino de una cierta espontaneidad de los ciudadanos; no sé si Germán o Pastor quieren hablar un poco de eso, no sé si es un morbo o es un temor, un pánico, una parálisis frente a este tema, porque no estamos listos para que esto avance y fluya.

PA —Yo quisiera antes de responder al tema que nos convoca, agregar un poco a lo que plantea el profesor Germán Valencia, y es en lo referente a la salida de la gente de los espacios, eso se ha transmitido mal y ha servido para distorsionar la verdad y aprovecharlo en clave electoral. Ustedes recuerdan que nosotros estábamos ubicados en todo el territorio; pero en el

debate de concretar la ubicación para los efectos del cese al fuego, dejación de armas e iniciar el proceso de reincorporación, nos ubicamos en 27 zonas. Primero tuvimos unos puntos de reagrupamiento y de ahí pasamos a 27 zonas pactadas, cuando nos pusimos a evaluar todas las actividades en las que se requerían liderazgos, concluimos que había que rebajarle a las zonas y quedamos en 26. Para un ejemplo, el espacio territorial que hoy es Carrizal, se recogió personal de Nordeste antioqueño, Sur de Bolívar, Bajo Cauca, Occidente de Boyacá y Santander, es decir, ahí llegó gente de todo el Magdalena Medio y Nordeste antioqueño; a medida que iba transcurriendo este proceso y que la implementación socioeconómica no se producía, la gente recurría entonces adonde tenía sus bases políticas, sus afectos, sus cariños, su familia y apoyo, sencillamente buscaba esos espacios.

Por eso tenemos un colectivo en San Francisco, en el municipio de Yondó, donde se ubica el personal que venía del municipio de Yondó, Cantagallo, San Pablo, un poco del Bajo Simacota, al otro lado del río Magdalena, y hay otros colectivos en Barrancabermeja y así sucesivamente. Aquí diríamos que la gente que se ubica en Vidrú, pues ahí había gente del Chocó, de Urrao, Frontino, Dabeiba, Quibdó, Atrato medio o bajo Atrato, donde ubicamos estos colectivos; entonces se van unos para Mandé en Urrao, porque son negritudes, pero otros se ubican en La Blanquita o Murrú, en el municipio de Frontino, otros se ubican en la cuenca del Jiguamiandó, pero no es que estén desertando, sino que sencillamente están buscando

dónde pueden mantenerse productivos, y ese es hoy uno de los retos que tenemos en la reincorporación de todos esos colombianos.

Por fortuna, los mecanismos que están acompañando este proceso, es decir, Naciones Unidas y la Unión Europea, han entendido que hay que acompañar estos procesos y no utilizarlos para hacer política, diciendo que la gente desertó de la zona. No, ya nosotros después de la dejación de armas, somos ciudadanos que podemos gobernar por cualquier parte del país, pero si seguimos unidos es porque la reincorporación tiene que ser fundamentalmente colectiva; 8 millones, que era lo que da el gobierno para una sola persona es más complejo que 100, entonces esas son las realidades. Pero se han presentado algunas trabas, Ecomún, que es la Organización de Economías Sociales del Común, que se estableció para todo lo que tiene que ver con la implementación y la reincorporación de lo económico y social, no ha podido funcionar por las orientaciones específicas de la Superintendencia Bancaria, por el banco del Estado, que no ha permitido que eso funcione; entonces hay corporativas que nos han dicho que no.

gv — Frente a lo económico, se toca un punto importante de la reincorporación económica, pero ese es solamente uno de los puntos, porque yo creo que le estamos haciendo preguntas solamente a lo que realmente se ha cumplido hasta el momento. Hay unas debilidades, pero en lo económico yo creo que está la gran transformación; estoy de acuerdo en parte con lo que se dice que no se piden grandes transformaciones y revoluciones que

cambien nuestro sistema económico, pero sí transformaciones importantes que hemos pedido desde hace mucho tiempo y que se han querido hacer en Colombia desde hace muchas décadas.

Quiero contar lo siguiente, y es que en los procesos de paz que hemos vivido en Colombia, de los nueve anteriores, lo económico no había sido casi importante; los primeros ocho procesos de paz que tuvimos desde el M-19 (¿saben ustedes cuánto era el tamaño del acuerdo que hicimos con el M-19?, ¿cuántas páginas creen ustedes?, 2 páginas, 11 puntos, después se aumentaron a 3, 5, 7, 11 páginas, eso se lee muy fácil, este acuerdo de paz son 312 páginas), y todo esto lo que nos muestra son unos grandes cambios que hay que hacer en el país y dentro de esos temas está lo económico, ¡claro!, en los procesos de paz anteriores casi en ninguno lo económico se había tocado, uno tal vez que se pudo tocar fue con la Corriente de Renovación Socialista, en el que se les dio unas fincas o unas tierras para que las trabajaran y que años después los paramilitares los sacaron de allí, eso fue lo que encontramos, y en ese tema económico tal vez los beneficios mayores no son para los desmovilizados, los beneficios mayores son para los colombianos.

En cuanto a la gran reforma agraria integral territorial, no se ha cumplido nada, porque solamente se dio una ley, para la tecnología de las leyes que se aprobaron, se pusieron tres leyes y se engavetaron durante todo ese tiempo, no se han discutido en el Senado, no se han aprobado en Colombia y eso nos muestra que esos temas centrales económicos y de

transformación del país todavía no se han logrado. Hay muchas debilidades que se tienen, por ejemplo, con los trámites normales que ocurren en el país, pero también porque tenemos que comprender una dinámica que hay en Colombia: donde hay dinero hay ojos, y hay ojos interesados.

Por eso, debemos ponerle cuidado a la transparencia con que están manejando esos recursos para los proyectos productivos, porque detrás de cada uno de esos recursos y esos fondos, existen ojos interesados en mirar cómo se lucran, cómo se invierten y además cómo se aprovechan, a veces para aumentar el patrimonio familiar neto privado; es decir, que existen intereses, lo que hace que esta reintegración económica marche lentamente.

JDM —Nos queda un punto por hablar, que me gustaría que no pasáramos por alto y es el tema de las víctimas. Me gustaría que abordáramos ese tema, ¿cómo lo ven desde la óptica de ustedes?, ¿qué se ha cumplido y qué nos queda faltando por cumplir?

PA —Parte del centro del debate de este proceso fueron las víctimas, resaltamos que las víctimas son el centro de este acuerdo, pero no para manipularlas ni para que el Estado desmonte su responsabilidad, sino que aquí tenemos que responderle al país todos y, sobre todo, la responsabilidad del Estado, porque un ente no puede subsidiar sus responsabilidades a terceros.

Primero trabajamos con la Comisión de la Verdad Histórica, dijimos, “vamos a buscar la verdad de la historia de este país”, porque aquí hemos venido desde el siglo antepasado en guerras; quiero recordar esto para decir sencillamente que aquí ha habido una

metodología violenta para hacer la política, esa ha sido Colombia, y la victimización es parte del actuar político; es decir, la violencia, y hoy lo estamos viendo en esta campaña, hoy estamos haciendo grandes esfuerzos para que le bajemos el tono al lenguaje de incitar a la violencia, porque eso es lo que ha dado réditos económicos y políticos. Entonces las víctimas no pueden excluirse y por eso establecimos el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición, que es lo que cobija tanto a la Jurisdicción Especial para la Paz, la Comisión de la Verdad como a la Comisión Nacional de Búsqueda de Personas Desaparecidas.

Nosotros iniciamos unas actividades tempranas, es decir, antes de firmar el acuerdo, se iniciaron desde nuestra responsabilidad, la devolución de restos de personas que habían muerto bajo nuestra competencia, ahí se mantiene esa comisión de búsqueda, pero sin dientes, porque tampoco hay recursos del Estado, no hemos podido establecer que eso tenga fuerza y, de igual manera, se excluye a un sector de las víctimas, porque aquí ustedes saben que se ha manipulado.

La gran ventaja que se tenía era la participación política de las víctimas en las 16 circunscripciones especiales de paz, que fueron hundidas por estos señores que hoy pidieron votos. Estuvimos en Bojayá, se hicieron unos compromisos allí con la comunidad y el Estado, y no se han cumplido; estuvimos en La Chinita y, de igual manera, no se han cumplido esas responsabilidades por parte del Estado, es decir, de ejecutar unas acciones concretas en el territorio, de tal manera que puedan transformarlos a partir de

establecer derechos y reconstruir el tejido social. No es reconstruirlo en conferencias, sino en concreto, con actos de vida, quiero decir, actos productivos, actos de formación, eso es lo que nos planteamos. En Granada también se hicieron unas actividades en las que el gobierno hizo caso omiso.

A pesar de todas esas dificultades, estamos planteando una actividad en Remedios, como un acto de reconciliación, donde vamos a ir los actores, tanto algunos militares, como algunos ex paramilitares, nosotros y las víctimas del Nordeste antioqueño, porque consideramos que por encima de la falta de ética y moral del Estado colombiano, los ciudadanos sí tenemos que empezar a asumir esas funciones, para poder ir generando unos espacios de debate, pero de debate en el acto concreto del territorio, es decir, lo que planteamos como la paz territorial no puede ser un discurso, tiene que ser un acto diario de participación de las comunidades, para poder desde ahí empoderarse y asumir funciones de control ciudadano, para poder transformar este país a partir de las capacidades territoriales de la gente.

Nuestro principal objetivo es profundizar en la democracia, esa es la visión que tenemos, porque si no las víctimas van a seguir siendo manipuladas y van a terminar en la constante disyuntiva ¿quién es el más criminal, la guerrilla o los paramilitares?, y eso no es lo que tiene que direccionar el proceso de paz, aquí todos los ejercicios que vamos a hacer en la Comisión de la Verdad y las participaciones ante la jep, tienen que permitirnos lo más importante: la

no repetición de este conflicto, eso es en esencia lo que buscamos.

gv —Tenemos una guerra de más de 55 años y hace tan solo 14 o 15 años se empezaron a reconocer las víctimas. ¿Qué pasó entonces antes de 1984?, ¿no había víctimas de la violencia y de esta guerra tan fuerte que se vivió? Pues apenas se reconocieron en el acuerdo actual; en los diálogos que se dieron en El Caguán, por ejemplo, ese tema no aparecía, las víctimas surgieron solamente después, específicamente en el 2005, y se manifestaron haciendo el llamado a ser reconocidas como actores políticos, con unas demandas que se trataron de establecer y después de eso han pasado una serie de normas, desde la 975, pasando por la Ley de tierras y víctimas. En ese sentido, las víctimas han ganado mucho y por eso fueron llamadas como uno de los pocos actores a la mesa de negociación en La Habana.

Es entonces en esta negociación donde aparece el tema de las víctimas, pero es más lo que han ganado en visibilidad que lo que se ha implementado en este acuerdo, porque realmente ese 27% puede ser muy poco, pero se debe, sobre todo, a una disposición de las FARC de cumplir cada uno de estos puntos. La intención de buscar perdón, de ir a la reconciliación, de visitar estos lugares, lo están haciendo a modo propio, tratando ante todo de lograr un mejor ambiente en esos territorios, en la zonas de reincorporación que tienen, para tratar de encontrar un lugar para expandir eso que llamamos la reconciliación. Pero yo creo que en ese tema de las

víctimas, estamos debilitados y todavía no ha avanzado el proceso en lo institucional; tal vez solamente habría que resaltar el asunto de crear una Comisión de Paz y Verdad.

Sin embargo, no se trata solo de asistir a la reconciliación, sino de la no repetición, sobre todo en nuestro territorio; estamos en una ciudad donde cerca de 700 mil personas son víctimas, esto quiere decir que 1 de cada 4 personas que viven en Medellín son víctimas ¿y qué se están haciendo por ellas en torno a este proceso de paz? Lo que se está haciendo es tratando de aplicar la normatividad que ya existía en el país, haciendo los procesamientos y los protocolos que se tienen para la atención de las víctimas, pero creo que se ha avanzado muy poco en este tema, en relación con lo que es el proceso y el acuerdo final de paz.

JDM —Oyendo hablar a Pastor, no me aguanto las ganas de hacerle una pregunta que surgió una vez hablando con el padre Francisco de Roux, quien me decía que cuando empezaron las conversaciones, hace mucho tiempo, las partes eran muy distintas a lo que son ahora, pero la conversación y el análisis los cambió. ¿Eso es cierto?, ¿tú en particular cambiaste, evolucionaste como persona, después de todo este proceso que te ha traído a hablar como has hablado hoy y, a pesar de la dificultad, hay esperanza y es posible superar estas dificultades?

PA —Creo que ha sido parte de los mitos de la confrontación el que se nos mirara como si estuviéramos aislados, nosotros nunca estuvimos aislados,

siempre actuamos en clave de acción política en los territorios y eso nos permitió mantenernos. Y les cuento una anécdota para tratar de configurar esto. En el debate cuando estábamos en el Consejo Nacional de Reincorporación, el otro compañero mío era Jairo Quintero, y cierta vez una funcionaria del gobierno me dice: “Perdóname Pastor, ¿cuál es el título académico de Jairo?”. Y le respondí: “Este güevón aprendió a leer en las FARC”. Y ella no me podía creer, de hecho me preguntaba por qué él sabía tanto. Pues sencillamente hacíamos política, es decir, estábamos en un trabajo de orientación con las comunidades, y sufríamos desde lo humano, tanto los golpes que recibíamos como nuestras propias equivocaciones, nos dolían nuestras víctimas. Yo soy de Puerto Berrío, un pueblo donde arrasaban a la oposición, la militancia del partido comunista y la unión de oposición. En esa época, mi familia tenía una finca, eso se perdió, me mataron un poco de familiares y hermanas, nos tocó criar otro tanto de sobrinos que quedaron huérfanos de esa guerra, del paramilitarismo, pero nosotros nunca guardamos odio y por eso cuando llegaron los militares a La Habana, hablábamos en clave de ciudadanos y empezamos ahí a hacer ese acercamiento.

En esa aproximación hicimos un primer ejercicio de trabajo conjunto de militares y guerrilleros en mayo de 2015, aquí está Olmedo que fue al primero que le tocó ese “chicharroncito”; cuando le dije “le toca irse para allá”, temblaba, y yo “hermano,

pues le tocó”. En Briceño, que empezamos el piloto de desminado, comenzamos a mirarnos de lejos, Olmedo se mantenía con el radio, el teléfono y escribía a La Habana “los militares vienen para acá”, porque empezaron provocaciones abiertas, pero a medida que se fueron encontrando discutiendo, se pudo ver que los soldados eran los mismos campesinos, se encontraron hasta familiares ahí, y empezamos a romper eso y hoy yo creo que si ustedes van a muchos espacios territoriales de aquí, por ejemplo en Llano Grande (Dabeiba), ustedes encuentran que hay unos servidores públicos que están ahí, que no dejan demostrar su condición humana, pero están también unos ciudadanos que están en proceso de reincorporación y hay otra comunidad de ciudadanos que están esperando que lleguen las ofertas de la paz.

Con todo esto, se ha logrado un trabajo colectivo, por ejemplo, el equipo de fútbol de Llano Grande está compuesto por soldados, policías, exguerrilleros y la comunidad en general y van a jugar el campeonato en la cabecera municipal; en las actividades festivas se unen todos en comunidad, hacen la preparación de los alimentos y comparten, y es eso precisamente lo que estamos trabajando con mucha fuerza, que nos miremos como ciudadanos con compromisos, que sea posible abrir espacios de participación en todos los escenarios, tanto en el económico, como en el social y político, para poder establecer una verdadera cultura de paz, para así cerrarle espacio a los que promueven el odio.



JDM —Creo que quedamos con una sensación de que sí hay salidas y sí hay esperanzas; muchas gracias a todos, especialmente a Pastor y a Germán por esta conferencia.